

El rastro de la basura



Xiomara Alsina Martínez

Desde hace algún tiempo, las lomas de basura han pasado a formar parte del paisaje en varios sitios de la cabecera provincial, al igual que en otros territorios donde se acumulan desechos sólidos sin un debido control.

Y no importa que el naciente microvertedero esté a un costado de un centro hospitalario, en las inmediaciones de una escuela o en medio de un parque de estar, donde los desperdicios “aplastan” hasta los bancos y los símbolos que por mucho tiempo formaron parte del lugar.

Tampoco es ajeno el hecho de verter escombros, sin el menor cuidado o respeto, sobre las vías férreas, las márgenes del río Yayabo, las orillas de la Carretera Central, el centro de las calles o en cualquier otro sitio altamente transitado.

Cierto es que a las ciudades les han nacido barrios y que la insuficiente disponibilidad de medios para la recolección por parte de las direcciones municipales de Servicios Comunes hace que se acumule basura en puntos donde nunca antes había existido un supiadero. Esa es una de las razones por la que cualquier persona se siente con el derecho de arrojar desechos sobre el sitio que mejor le plazca, violando

todo lo que en materia de convivencia social se establece dentro de una localidad.

Escambray le sigue el rastro a la basura y no puede más que lamentar la situación que impera en muchos lugares de la provincia. Basta con recorrer barrios como Kilo-12, Camino de las Cañas, Camino de La Habana, el interior de Los Olivos, Colón y otros en la ciudad espirituaña, para visualizar las desagradables montañas que matizan el entorno, sin desestimar que constituyen fuentes de roedores y vectores causantes de múltiples enfermedades.

Para Luis Javier Nazco Piña, jefe del Departamento de Comunes en el Gobierno Provincial, la recogida de desechos es una prioridad que ocupa y preocupa a las autoridades, pero la situación asociada a la falta de recursos, combustible, baterías y neumáticos, entre otras carencias, golpea seriamente esta labor.

A ello se unen la indisciplina social, el

incumplimiento de los ciclos de recogida y la necesidad de contratar carros a terceros para garantizar el traslado de los desechos hasta los vertederos en cada uno de los municipios. De 21 vehículos existentes en la provincia para la actividad, solo ocho funcionan, mientras que 17 de los 25 tractores vinculados a los servicios comunales están paralizados por distintas causas.

Si a ello se suma que en los últimos tiempos la fuerza de trabajo del sector ha ido en descenso, al punto de que en Cabaiguán, por ejemplo, existen 49 plazas vacantes —la mayoría de estas en la actividad de recogida— y que la impunidad campea por su respeto al no contar en este sector con un cuerpo de inspectores que velen por el cumplimiento de las normas en cada lugar, entonces el problema se vuelve más agudo.

Igual de complejo es el crecimiento del número de microvertederos en sitios claves

de las ciudades o el déficit de medios de protección e implementos para hacer más factible el trabajo de quienes tienen el encargo de recoger las suciedades de las zonas residenciales y del sector estatal.

Ante esta compleja situación, Nazco Piña acotó que una nueva estrategia para el 2024 consiste en que parte de los 8 millones de pesos que como promedio se emplean anualmente en el pago de equipos y medios contratados se destinen a adquirir piezas de repuesto, neumáticos y baterías con vistas a recuperar tractores y camiones del sector que no funcionan desde hace tiempo.

Esa pudiera ser una alternativa, como también lo sería el hecho de vincular, mediante un cronograma encauzado por los gobiernos locales, los carros de empresas y organismos a la recogida de basura en su radio de acción y de esta forma aliviar la crítica situación.

Pero ante la falta de recursos, de personal que asuma dichas labores, de equipos de recolección y la cada vez más creciente indisciplina social, ¿quién le pone el cascabel al gato? ¿Hasta cuándo permitiremos que cualquier persona vierta los desechos de su hogar o de su negocio en medio de la calle, en un registro de aguas pluviales, en un parque de estar o en los laterales de un centro hospitalario?

Nadie puede predicar moral cuando no es capaz de cumplir con lo establecido por la Ley para velar por el cuidado de una comunidad. ¿En qué sitio quedó el reconocimiento que por años mostró Sancti Spiritus, cuando fue considerada la ciudad más limpia de Cuba? No se trata solo de pintar, limpiar y mantener impecables las principales avenidas, sino de mostrar la otra cara de la higiene desde las entrañas de los barrios, porque es allí donde vive el mayor número de personas y, por ende, se generan los principales focos de enfermedades.



El encanto de los libros nuevos

Los descubrí por azar, hace algunos días. Abrí la mochila de mi nieto de primer grado, a ver por qué pesaba tanto, y me llevé una sorpresa: libros nuevos, coloridos y relucientes, bellos no solo por lo novedoso de su contenido, sino además y, sobre todo, por el atractivo visual de sus carátulas y las ilustraciones que apoyan los materiales.

Eran (son), me dije, lo que se necesita para atraer la atención de los niños en esas edades en que se define el gusto por la escuela, por el aprendizaje, por los libros.

Al menos en los que pude escudriñar, los textos se apoyan en personajes, mascotas o sucesos que les resultan cercanos a nuestros escolares. Hablo más bien de los libros de Lectura —a la postre definitorios—, pues los cuadernos de trabajo y los libros de Matemática tienen otras características, aunque con construcciones en las frases, oraciones o problemas, también muy adecuados a las realidades y edades de cada grado específico.

Desde que abrí la primera página evocó el libro de mis lecturas iniciales a mitad de la década del 60, con el que aprendí sílabas, palabras, oraciones. Y repetí mentalmente muchas de las breves historias contenidas en Rimas infantiles, el texto de María

Rosa Rodríguez Sarmiento publicado en 1962. Su uso en las aulas, generalizado en Cuba, se adscribía a métodos empíricos, mayormente memorísticos y alejados del método de lectoescritura que rige desde hace muchos años, el fónico-analfítico-sintético, que comenzó a aplicarse en nuestras escuelas con el Primer Perfeccionamiento Educacional, a mediados de los años 70, y que ha tenido tanto adecuaciones múltiples como indudables resultados.

La monita maromera/ salta de la mata al muro/ La monita maromera/ come plátano maduro. Así decía la rima más recordada, en tanto otras aludían, según las consonantes o combinaciones de estas que se pretendía enseñar, a Clotilde, su prima Clara, Clemente y la clínica; Máximo y su examen de excelente, la tjerita de la tía, etc.

Quise saber el origen de los libros de mi deslumbramiento, conocedora de los quebraderos de cabeza que cada año rondan a padres y maestros en el comienzo del curso escolar, debido al deterioro que trae consigo el uso de los ejemplares por parte de los niños, sobre todo en la primaria.

Supe así que, en concordancia con el III Perfeccionamiento Educacional, iniciado en Cuba en 2017 (y obstaculizado por la covid), se comenzó en Sancti Spiritus

a incursionar en la utilización de nuevos materiales; en esta ocasión, en la escuela primaria Remigio Díaz Quintanilla, ubicada en el Consejo Popular Olivos I, de la cabecera provincial.

Validados los resultados de aquel experimento, en el actual curso escolar se generaliza la experiencia, en un primer momento solo para los grados primero y cuarto. Según la información ofrecida por Rosa Mayteé González Macola, jefa de la Educación Primaria en la provincia, los nuevos materiales, impresos de forma gratuita en México, se recibieron en el mes de noviembre y su distribución concluyó en diciembre. Dentro del colectivo de autores hay dos educadores del territorio espirituaño y son 293 las escuelas de aquí donde reina esa novedad.

Más allá de otras generalidades, vale destacar que los libros que ahora se estrenan, con diseños de indudable atractivo, tienen incluidas, en su mayoría, nuevas secciones dirigidas a ampliar el conocimiento de los educandos. Algunos de esos campos que se busca potenciar son el aprendizaje de la lengua, el interés por la escritura y la lectura, el dominio de nuevas palabras y el ansia de aprender mediante curiosidades, incluidas las referidas a la naturaleza.

Los libros han atrapado la

atención de los infantes que ya los tienen en uso en este primer momento de la generalización. Mi nieto de seis años, por ejemplo, me recalco que debe cuidarlos mucho, y que la indicación es no forrarlos, porque se pueden dañar, y que si se dañaran él no tendría entonces cómo estudiar. Según he sabido, existen inconformidades al respecto por parte de la familia, debido a la tradicional costumbre del forrado. Ciertamente, al mirarlas, dan ganas de disfrutar la belleza de las carátulas y se entiende mejor la necesidad de preservar los textos para contar con ellos por mucho tiempo. Sin embargo, algunos maestros opinaron que ayudaría mucho el forrarlos cuidadosamente, aunque fuera con nailon.

Si tomamos en cuenta que se trata de nuevos contenidos, gestados tras procesos de análisis, adecuaciones, consensos y recopilación de experiencias, resultará fácil comprender que nunca será demasiada la exigencia para ese cuidado. Y siempre habrá que agradecer el esfuerzo que trajo consigo esta novedad en medio de tantas limitaciones materiales, en momentos cuando algo nuevo, hermoso y útil resulta, cuando menos, una rareza digna de elogiar.

“Su nieto va a tener la posibilidad, ya segura, de generalizar



Delia Proenza Barzaga

los nuevos materiales de primero y cuarto grados; el próximo curso (2024-2025) se beneficiarán los de segundo y quinto, y el siguiente, los de tercero y sexto. Es un privilegio para él y para la familia”, comentó González Macola cuando hablábamos al respecto. Y así mismo lo veo, porque quienes ya no están en el grado inicial se pierden la primicia.

Entre las cosas buenas que me han sucedido en los últimos tiempos una es esta suerte de descubrimiento al husmear en la mochila de Marcel. Otra, evocar aquellas rimas que tanto nos gustaron y marcaron; y la tercera, constatar que los métodos de enseñanza en las instituciones educativas avanzan y se perfeccionan. Siempre será en extremo beneficioso para la familia estar al tanto de cómo aprenden nuestros niños y recordar que es el hogar, en todos los casos, la primera escuela.